



Declaraciones Retrospectivas de Valor Universal Excepcional de los Sitios del Patrimonio Mundial de Chile

Aprobadas por el Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco en su 37^a Reunión Ordinaria en Nom Pen, Camboya, 2013 (Decisión 37 COM 8E).

Retrospective Statements of Outstanding Universal Value for World Heritage properties in Chile

Adopted by the World Heritage Committee at its 37th session in Phnom Penh, Cambodia, 2013 (Decision 37 COM 8E).

El documento presenta las Declaraciones Retrospectivas de Valor Universal Excepcional de los Sitios del Patrimonio Mundial de Chile, en su versión definitiva y aprobada por el Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco en su 37ª Reunión Ordinaria realizada en Nom Pen, Camboya, 2013 (Decisión 37 COM 8E).

Se aportan las versiones originales aprobadas, en inglés, y la traducción realizada por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Estos documentos son resultado de un proceso iniciado en 2010, cuando el Estado de Chile remitió las propuestas de textos, que fueron preparadas por el Consejo de Monumentos Nacionales y los administradores de los sitios. Esas propuestas fueron publicadas en 2012 en el libro *Sitios de Patrimonio Mundial en Chile – World Heritage Sites in Chile*, del Consejo de Monumentos Nacionales, la Corporación del Patrimonio Cultural, y la Compañía Minera doña Inés de Collahuasi, en una iniciativa enmarcada en la Ley de Donaciones con fines culturales.

Luego de ser revisadas por Icomos, se llegó a sus versiones definitivas, que fueron aprobada por el Comité en 2013, y que se ofrecen a continuación.

Parque Nacional Rapa Nui

N° de Identificación del sitio: 715

Fecha de inscripción: 1995

Breve síntesis

Ubicado en Isla de Pascua, el Parque Nacional Rapa Nui es un área silvestre protegida, que concentra el legado de la cultura Rapa Nui. Esta cultura exhibió características extraordinarias, expresadas en una arquitectura y en esculturas muy particulares dentro del contexto de la Polinesia. Se trata de la isla habitada más remota del planeta, a 3.700 kilómetros de la costa continental de Chile y con una superficie de 16.628 hectáreas, mientras que el sitio declarado Patrimonio Mundial ocupa aproximadamente 7.000 hectáreas e incluye cuatro islotes aledaños.

La isla fue colonizada hacia fines del primer milenio de la era cristiana por grupos que provenían de la Polinesia oriental, cuya cultura se manifestó entre los siglos XI y XVII mediante grandes obras como los *ahu* –plataformas ceremoniales– y las esculturas de *moai* –estatuas colosales– que representan a los ancestros. Los atributos más destacados del Parque Nacional Rapa Nui son sus sitios arqueológicos. Se calcula que existen alrededor de 900 estatuas, más de 300 plataformas ceremoniales y miles de estructuras relacionadas a la agricultura, ritos fúnebres, vivienda y producción, y otras actividades. Entre las piezas arqueológicas sobresalen los *moai*, cuya altura varía entre los 2 y los 20 metros, que fueron esculpidos mayormente en toba volcánica marrón amarillenta mediante la utilización de simples piquetas (*toki*) hechas de basalto compacto. Una vez que un *moai* estaba terminado, se lo deslizaba por las pendientes y se lo instalaba en agujeros que habían sido cavados con antelación. Hay diferentes tipos de *moai* de distintos tamaños: algunos quedaron a medio esculpir, otros se encuentran en el camino en que eran trasladados a su destino final –los *ahu*–, algunos quedaron a medio demoler, y otros están en pie. Las canteras (*Rano Raraku* y otras) proporcionan la invaluable evidencia de cómo fueron tallados. Los *ahu* varían considerablemente en su tamaño y forma; el más imponente es *Ahu Tongariki* con sus 15 *moai*. Hay ciertas características recurrentes, entre las que se destacan una plataforma rectangular elevada hecha de rocas de gran tamaño y rellena con escombros; una rampa que en muchos casos está pavimentada con canto rodado de la playa y un área nivelada que está frente a la plataforma. Los sitios de arte rupestre (pictógrafos y petroglifos), con sus diversos estilos, técnicas y motivos, también son enormemente valiosos. Otros sitios arqueológicos que también contienen arte rupestre son las cuevas. Además, hay una aldea ceremonial llamada Orongo que se destaca por su ubicación y su arquitectura. Si bien no se les ha prestado demasiada atención, las estructuras productivas y de vivienda son de gran interés.

En algunos estudios se afirma que el agotamiento de los recursos naturales provocó en el siglo XVI una crisis ecológica y el ocaso de la antigua sociedad Rapa Nui, lo que derivó en un declive y en la transformación espiritual, llevando a la destrucción de estos monumentos megalíticos. El antiguo culto a los ancestros fue reemplazado por el culto al hombre-pájaro, del cual la aldea ceremonial de Orongo, ubicada en el volcán Rano Kau, representa un excepcional testimonio. Cincuenta y cuatro casas de piedra semisubterráneas con planos elípticos complementan este lugar sagrado, decorado con numerosos petroglifos alusivos al hombre-pájaro y a la fertilidad. Este culto llegó a su fin a mediados del siglo XIX.

La colonización, la introducción de ganado, el confinamiento de los habitantes originarios a áreas más pequeñas, el efecto dramático de enfermedades foráneas y, especialmente, la esclavitud, redujeron la población de Rapa Nui a menos de cien personas. En la actualidad la isla está habitada por descendientes de los antiguos Rapa Nui, así como por inmigrantes de diversos orígenes, lo que da cuenta de una numerosa población mixta.

Criterio (i): El Parque Nacional Rapa Nui es escenario de uno de los más notables fenómenos culturales del mundo. Una tradición artística y arquitectónica de gran poder e imaginación fue desarrollada por una sociedad que estuvo totalmente aislada de cualquier influencia cultural externa durante más de un milenio.

Criterio (iii): Rapa Nui, el nombre original de Isla de Pascua, es testimonio de un fenómeno cultural único. Una sociedad de origen polinesio que se asentó allí por el año 300 d.C. estableció una impactante e imaginativa tradición de escultura y arquitectura monumental, libre de cualquier influencia externa. Entre los siglos X y XVI esta sociedad construyó altares y erigió enormes figuras de piedra conocidas como *moai*, lo que creó un paisaje incomparable que continúa fascinando a todo el mundo.

Criterio (v): El Parque Nacional Rapa Nui atestigua la naturaleza innegablemente única de una cultura que sufrió una debacle como resultado de una crisis ecológica, a la que siguió la irrupción de elementos del mundo exterior. Los importantes vestigios de esta cultura se fusionan con el entorno natural para crear un paisaje cultural inigualable.

Integridad

El Parque Nacional Rapa Nui abarca alrededor del 40% de la isla e incorpora un conjunto de sitios que es altamente representativo de la totalidad de los sitios arqueológicos y de las manifestaciones más sobresalientes de sus numerosas tipologías. La integridad de los sitios arqueológicos ha sido preservada, pero la conservación de los materiales es motivo de gran inquietud y de investigación

científica. Las iniciativas de gestión y conservación, todavía insuficientes, se centran en abordar los factores antrópicos y los efectos de agentes atmosféricos, tanto en el material –lava y toba volcánicas– como en la estabilidad de las estructuras. Se ha avanzado en el cierre de algunas áreas, en la vigilancia y en el trazado de caminos para mantener la integridad visual del paisaje.

Se ha notado un aumento del ganado que deambula ilegalmente dentro de los límites del parque. En términos de vegetación invasiva, algunas especies han proliferado y hacen sentir sus efectos sobre el paisaje. Al mismo tiempo, han impactado de manera adversa la estabilidad estructural, tema que está siendo abordado como parte de la gestión de los sitios.

Autenticidad

El Parque Nacional Rapa Nui continúa demostrando un alto nivel de autenticidad, ya que ha habido poca intervención desde que el área fue virtualmente abandonada a fines del siglo XIX. Se han realizado algunas restauraciones y reconstrucciones de *ahu* sobre la base de investigaciones científicas estrictamente controladas, y se han reinstalado algunos *moai* caídos, incluyendo la reposición de sus coronas de piedra colorada, siempre dentro de los límites permisibles de la anastilosis.

La autenticidad se está manteniendo y las intervenciones de conservación son congruentes con el Valor Universal Excepcional del bien, con un prevaleciente sentido de respeto por la transformación histórica de la cultura Rapa Nui que, en un contexto de profunda crisis, derribó los *moai*. Es importante considerar que el Parque Nacional Rapa Nui debe representar las diferentes épocas de la civilización Rapa Nui, sin excluir la de su crisis.

Requisitos de protección y gestión

El Parque Nacional Rapa Nui tiene dos tipos oficiales de protección. Por un lado, desde 1935 ha sido un parque nacional administrado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), y por el otro, también en 1935, la isla entera fue declarada como Monumento Nacional. La misma decisión fue tomada en 1976 con respecto a los islotes adyacentes. El bien goza de un sólido marco jurídico e institucional para su protección y gestión. Hay dos instituciones –el Consejo de Monumentos Nacionales y CONAF– que coordinan sus acciones y también se articulan con la comunidad para fines de conservación y gestión, mientras que el Museo Antropológico Padre Sebastián Englert proporciona apoyo para las iniciativas de investigación y conservación. Asimismo, existe un plan de manejo que periódicamente es sometido a revisión y también un equipo a cargo de la gestión del Parque. No obstante, la administración del sitio se hace compleja debido a las diferencias culturales

y a la reticencia de algunos sectores de la comunidad local con respecto a la intervención del Estado.

La gestión del turismo es una alta prioridad que conlleva desafíos como la determinación de la capacidad de carga de la isla, y el suministro de una infraestructura de servicios básicos y de interpretación. También es necesario que la población local apoye efectivamente la conservación por medio de, por ejemplo, el control del ganado.

Es necesario perfeccionar la comunicación entre los investigadores para poder alcanzar conclusiones sobre el conocimiento disponible, y para manejar ese saber de una manera funcional a la conservación, además de sistematizar la información generada para crear un sistema de monitoreo periódico, integral, y sostenible. Se necesita más personal y más recursos para administrar y resguardar el sitio, para reforzar el número y la capacitación de los guardaparques, y para incrementar el presupuesto operativo. Los terrenos del Parque están bajo una presión constante; el Estado debe evitar su ocupación ilegal.

El requisito esencial para la protección y la gestión de este bien gira en torno a su condición multifacética como Sitio de Patrimonio Mundial, como punto de referencia y base de desarrollo de la población de la isla, y como repositorio de respuestas para interrogantes fundamentales que están lejos de ser esclarecidas.

Rapa Nui National Park

Id. N° 715

Date of inscription: 1995

Brief synthesis

Rapa Nui National Park is a protected Chilean wildlife area located in Easter Island, which concentrates the legacy of the Rapa Nui culture. This culture displayed extraordinary characteristics that are expressed in singular architecture and sculpture within the Polynesian context. Easter Island, the most remote inhabited island on the planet, is 3,700 kilometers from the coast of continental Chile and has an area of 16,628 hectares while the World Heritage property occupies an area of approximately seven thousand hectares, including four nearby islets.

The island was colonized toward the end of the first millennium of the Christian era by a small group of settlers from Eastern Polynesia, whose culture manifested itself between the eleventh and seventeenth centuries in great works such as the ahu –ceremonial platforms- and carved moai - colossal statues- representing ancestors. Rapa Nui National Park most prominent attributes are the archaeological sites. It is estimated that there are about 900 statues, more than 300 ceremonial platforms and thousands of structures related to agriculture, funeral rites, housing and production, and other types of activities. Prominent among the archaeological pieces are the moai that range in height from 2 m to 20 m and are for the most part carved from the yellow–brown lava tuff, using simple picks (toki) made from hard basalt and then lowered down the slopes into previously dug holes. There are many kinds of them and of different sizes: those in the process of being carved, those in the process of being moved to their final destinations –the ahu-, those being torn down and erected. The quarries (Rano Raraku and others) are invaluable evidence of the process of their carving. The ahu vary considerably in size and form; the most colossal is the Ahu Tongariki, with its 15 moai. There are certain constant features, notably a raised rectangular platform of large worked stones filled with rubble, a ramp often paved with rounded beach pebbles, and levelled area in front of the platform. Also extremely valuable are the rock art sites (pictographs and petroglyphs), which include a large variety of styles, techniques and motifs. Other archaeological sites are the caves, which also contain rock art. There is also a village of ceremonial nature named Orongo which stands out because of its location and architecture. While it has not attracted as much attention, the housing and productive structures are of extreme interest.

According to some studies, the depletion of natural resources had brought about an ecological crisis and the decline of the ancient Rapa Nui society by the 16th century, which led to decline and to the spiritual transformation in which these megalithic monuments were destroyed. The original cult of the ancestor was replaced by the cult of the man-bird, which has as exceptional testimony the ceremonial village of Orongo, located at the Rano Kau volcano. Fifty-four semi-subterranean stone-houses of elliptical floor plans complement this sacred place, profusely decorated with petroglyphs alluding to both the man-bird and fertility. This cult would see its end in the middle of the nineteenth century.

Colonization, the introduction of livestock, the confinement of the original inhabitants to smaller areas, the dramatic effect of foreign diseases and, above all, slavery, reduced the population of Rapa Nui to little more than a hundred. Currently, the island is inhabited by descendants of the ancient Rapa Nui as well as immigrants from diverse backgrounds, accounting for a significant mixed population.

Criterion (i): Rapa Nui National Park contains one of the most remarkable cultural phenomena in the world. An artistic and architectural tradition of great power and imagination was developed by a

society that was completely isolated from external cultural influences of any kind for over a millennium.

Criterion (iii): Rapa Nui, the indigenous name of Easter Island, bears witness to a unique cultural phenomenon. A society of Polynesian origin that settled there c. A.D. 300 established a powerful, imaginative and original tradition of monumental sculpture and architecture, free from any external influence. From the 10th to the 16th century this society built shrines and erected enormous stone figures known as moai, which created an unrivalled landscape that continues to fascinate people throughout the world.

Criterion (v): Rapa Nui National Park is a testimony to the undeniably unique character of a culture that suffered a debacle as a result of an ecological crisis followed by the irruption from the outside world. The substantial remains of this culture blend with their natural surroundings to create an unparalleled cultural landscape.

Integrity

The Rapa Nui National Park covers approximately 40% of the island and incorporates an ensemble of sites that is highly representative of the totality of the archaeological sites and of the most outstanding manifestations of their numerous typologies. The integrity of the archaeological sites has been preserved, but the conservation of materials is a matter of great concern and scientific research. The management and conservation efforts, still insufficient, focus on addressing anthropic factors and the effects of weathering, both on the material -volcanic lava and tuff- and on the stability of structures. Progress has been made in the closure of areas, monitoring and the layout of roads so as to maintain the visual integrity of the landscape.

An increase has been observed in cattle that wander illegally inside the Park limits. In terms of invasive vegetation, certain species have proliferated and have had an impact on the landscape. At the same time, they have adversely affected the structural stability which is being addressed through the management of the sites.

Authenticity

The Rapa Nui National Park continues to exhibit a high degree of authenticity because there has been little intervention since virtual abandonment of the area in the later 19th century. A number of restorations and reconstructions of ahu have been made on the basis of strictly controlled scientific

investigations, and there has been some re-erection of fallen moai, with replacement of the red stone headdresses, but these do not go beyond the permissible limits of anastylosis.

Authenticity is being maintained and conservation interventions are consistent with the Outstanding Universal Value of the property, with prevailing sense of respect for the historical transformation of the Rapa Nui culture, which, in a context of deep crisis, toppled the moai. In this respect, it is important to consider that the Rapa Nui National Park must provide an account of the various stages of the Rapa Nui civilization, not excluding that of its crisis.

Protection and management requirements

The Rapa Nui National Park has two official protections. On one hand, since 1935 it has been a national park, administered by the National Forest Service of Chile (CONAF). On the other hand, the entire island was declared a National Monument in 1935 and the same was done with the islets adjacent to Easter Island in 1976. The property enjoys a solid legal and institutional framework for protection and management. There are two institutions responsible for this activity that coordinate with each other (National Monuments Council and CONAF) and with the community for conservation and management. There is a museum, the R. P. Sebastian Englert Museum of Anthropology, which supports research and conservation efforts. A management plan is in place which undergoes periodic review and there is a team in charge of Park administration. Nevertheless, site management becomes complex because of cultural differences and the reluctances from part of some sectors of the local community about State intervention.

Visitor management is a great imperative, with challenges in establishing carrying capacity and providing infrastructure of basic services and interpretation. Also, it is necessary that the local population effectively support the conservation effort, for example, through livestock control.

A better dialogue is necessary among researchers to reach conclusions on the available knowledge and to manage it in a functional manner conducive to conservation; to systematize the information produced and generate a periodic, comprehensive and sustainable monitoring system. Additional staff and resources are needed for the administration and care of the site, to reinforce the number and training of the park rangers team, and to increase the operating budget. There is a constant pressure on park lands; the State must prevent its illegal occupation.

The essential requirement for the protection and management of this property lies in its multifaceted status as a World Heritage site, as a reference point and basis for the development of the population of the island, and repository of answers to fundamental questions that are far from being revealed.

Iglesias de Chiloé

N° de Identificación del sitio: 971

Fecha de inscripción: 2000

Breve Síntesis

En el Archipiélago de Chiloé, en Chile, hay alrededor de 70 iglesias que fueron construidas en el marco de la "misión circular" que iniciaron los jesuitas en el siglo XVII y que continuaron los franciscanos en los siglos XVIII y XIX. Los ejemplos más ilustrativos de este estilo arquitectónico eclesiástico único (la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera) son las iglesias de Achao, Quinchao, Castro, Rilán, Nercón, Aldachildo, Ichuac, Detif, Vilupulli, Chonchi, Tenaún, Colo, San Juan, Dalcahue, Chellín y Caguach. Estas 16 iglesias constituyen destacados casos emblemáticos de la exitosa fusión alcanzada entre las tradiciones culturales indígenas y europeas. Las destrezas de la gente de Chiloé en la construcción lograron su máxima expresión en estas iglesias, en las cuales agricultores, pescadores y marineros demostraron su enorme aptitud para trabajar con el material que más abundaba, la madera. Además de las iglesias, la cultura mestiza que surgió de la acción misionera jesuita ha sobrevivido hasta el día de hoy.

Este aislado archipiélago fue colonizado por los españoles a mediados del siglo XVI. Los jesuitas, que llegaron en 1608, practicaron un sistema de misión circular para evangelizar el área: grupos de religiosos hacían giras anuales alrededor del archipiélago, y permanecían durante varios días en los lugares, donde se construían iglesias junto a las comunidades de creyentes. Un laico que era capacitado especialmente atendía las necesidades espirituales de los habitantes durante el resto del año. Las técnicas de construcción y la arquitectura de las iglesias de Chiloé son únicas. La experiencia europea fue adaptada y reformulada, dando origen a una tradición vernácula que ha producido una gran cantidad y variedad de estructuras que todavía son utilizadas. Junto a la cultura del archipiélago, estas iglesias representan el resultado de un rico y amplio diálogo intercultural.

Además de su diseño arquitectónico básico (torre-fachada, planta basilical y techo abovedado), estas 16 iglesias se destacan por sus materiales y sistemas de construcción y por la especialización de los carpinteros chilotas; también, por sus decoraciones interiores, especialmente los colores tradicionales y las imágenes religiosas. Las iglesias se distinguen debido a la tradición indígena de construir en madera, fuertemente influida por las técnicas de construcción de embarcaciones, como lo demuestran las formas y las uniones de las estructuras de la torre y el techo. La orientación y la ubicación de las iglesias son intencionales: fueron construidas acorde a las exigencias del mar. Se erigieron sobre las colinas para que los navegadores pudieran divisarlas y

para evitar que se inundaran. Sus explanadas siguen siendo componentes significativos: representan la comunicación con el mar; son el escenario de festividades religiosas; e incluso aquellas que han sido transformadas en plazas aún evocan la llegada de los evangelizadores en su misión circular. Las prácticas devocionales y comunitarias, las festividades religiosas, y las actividades solidarias como la *minga* (trabajo voluntario y colectivo en la comunidad) son elementos clave de los valores inmateriales de la relación entre las comunidades y las iglesias. También significativo es el subsuelo de las iglesias, que a futuro podría revelar información sobre el vínculo entre la ubicación de estas edificaciones y los sitios rituales indígenas pre-hispánicos.

Criterio (ii): Las iglesias de Chiloé son ejemplos excepcionales del éxito en la fusión de las tradiciones culturales europeas e indígenas, para producir una forma única de arquitectura en madera..

Criterio (iii): La cultura mestiza que surgió como resultado de las acciones misioneras de los jesuitas en los siglos XVII y XVIII ha permanecido intacta en el archipiélago de Chiloé, y alcanza su máxima expresión en las notables iglesias de madera.

Integridad

Todos los elementos necesarios para expresar el Valor Universal Excepcional de este bien de 26,2 hectáreas están ubicados dentro de sus límites. No obstante, los límites son muy restringidos y carecen de una zona de amortiguamiento efectiva.

El colapso de la torre de la iglesia de Chonchi durante la tormenta de marzo de 2002 reveló que el estado de conservación y la vulnerabilidad de las iglesias eran más preocupantes que lo que se había anticipado, especialmente en el momento de la nominación. Estas iglesias requieren esfuerzos de conservación de manera constante; la naturaleza del material de construcción y las características ambientales convierten el mantenimiento continuo en un imperativo. Las comunidades locales siempre han asegurado su conservación, pero fenómenos actuales vinculados a la modernización y la globalización han agudizado la fragilidad de las iglesias.

Autenticidad

Las Iglesias de Chiloé presentan un alto nivel de autenticidad en términos de forma y diseño, materiales y sustancia, y ubicación y entorno. Sus formas arquitectónicas, materiales y sistemas de construcción constituyen el apogeo de la evolución tipológica, y han sido preservados sin cambios sustanciales. Su función como lugar de culto también ha sido preservada. Las intervenciones han

retenido la riqueza de las tipologías de las uniones, empalmes y accesorios; la tecnología de antaño ha sido recuperada y aplicada y se han descubierto combinaciones excepcionales de uniones de una naturaleza profundamente local y singular. Se han mantenido las tradiciones, las técnicas y los sistemas de gestión, así como las condiciones esenciales de los sitios, y las restauraciones recientes han influido en una importante reflexión sobre el rol del patrimonio inmaterial.

Requisitos de protección y gestión

Las 16 iglesias de Chiloé forman parte de la Diócesis de Ancud de la Iglesia Católica. Son administradas por el Obispo de Ancud y por párrocos que reciben el apoyo de la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, una entidad privada que preside el mismo obispo y que fue creada especialmente para la conservación y puesta en valor de las iglesias. La Diócesis estableció la Fundación para satisfacer las necesidades de la comunidad con respecto a la conservación, para incorporar profesionales en el proceso de conservación, y para asegurar los aportes del Estado con fines de protección y restauración. Las 16 iglesias de Chiloé fueron declaradas Monumento Nacional mediante distintos decretos bajo la Ley 17.288 del año 1970, y el Gobierno de Chile asume la supervisión y protección de estos bienes por medio del Consejo de Monumentos Nacionales. El problema de la falta de zonas de amortiguamiento efectivas para los componentes del bien está siendo abordado con la protección y la reglamentación de sus entornos.

Los principales desafíos para preservar el Valor Universal Excepcional del bien son la recuperación y el fomento a nivel local de una "cultura de mantenimiento" para las edificaciones, el uso religioso y comunitario efectivo de las iglesias por parte de la población y la participación activa de la población local en la conservación. La participación desinteresada de la comunidad en la conservación y la preservación de la sabiduría, la experiencia y el conocimiento tradicional de los carpinteros, así como la participación en la mantención preventiva y la restauración son clave en este sentido.

La sostenibilidad del esfuerzo de conservación representa un desafío significativo: las iglesias están ubicadas en el centro de desarrollo de las comunidades, y se debe encontrar una fórmula que garantice la conservación en ese contexto. Con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, el Gobierno de Chile ha implementado desde 2003 un programa a gran escala por medio del cual se han logrado revertir daños graves, especialmente en las torres-fachada. Se deben encontrar formas de asegurar, por ejemplo, que el turismo derive en beneficios tangibles para la comunidad y las iglesias, y al mismo tiempo evitar los altos riesgos que acarrear la comercialización y la trivialización.

También representa un reto la escasez de maderas nobles y el hecho de que las especies que las proveen están protegidas. Por lo tanto, se está estudiando la posibilidad de utilizar otras maderas que posean las propiedades excepcionales del alerce y del ciprés. Es esencial investigar, registrar y transmitir a las nuevas generaciones las técnicas de construcción, además de explorar las propiedades de diferentes tipos de madera y los tratamientos que mitigan los efectos de elementos atmosféricos y los ataques de insectos xilófagos. Por último, es necesario avanzar en la preparación frente a los riesgos y en la protección ambiental de estas iglesias.

Las Iglesias de Chiloé presentan en delicado equilibrio factores sociales, ambientales, físicos y espirituales. Es el propio valor espiritual de estos templos el que da lugar a la complejidad de su conservación. No se trata aquí simplemente de reparar edificios; el desafío es aquí mucho mayor y en él está en cuestión el sentido mismo del quehacer patrimonial.

Churches of Chiloé

Id. N° 971

Date of inscription: 2000

Brief synthesis

In the Chiloé archipelago off the coast of Chile are about 70 churches built within the framework of a "Circular Mission" introduced by the Jesuits in the 17th century and continued by the Franciscans in the 18th and 19th centuries. The most exceptional illustrations of this unique form of wooden ecclesiastical architecture (the so-called Chilota School of architecture) are the churches of Achao, Quinchao, Castro, Rilán, Nercón, Aldachildo, Ichuac, Detif, Vilupulli, Chonchi, Tenaún, Colo, San Juan, Dalcahue, Chellín and Caguach. These sixteen churches are outstanding examples of the successful fusion of European and indigenous cultural traditions. The abilities of the people of Chiloé as builders achieved its highest expression in these wooden churches, where farmers, fishermen and sailors exhibited great expertise in the handling of the most abundant material in this environment, wood. Along with the churches, the mestizo culture resulting from Jesuit missionary activities has survived to the present day.

This isolated archipelago was colonized by the Spanish in the mid-16th century. The Jesuits, who arrived in 1608, used a circulating mission system in their evangelization of the area: religious groups made annual tours around the archipelago, staying for a few days at locations where

churches were erected jointly with the communities of believers. The rest of the year a specially trained layperson attended the spiritual needs of the inhabitants. The construction techniques and architecture of the churches of Chiloé are specific to this locale: European experience was adapted and reformulated, giving rise to a vernacular tradition, supported by a great quantity and variety of testimonies which are still in use. Along with the culture of the archipelago, these churches are the result of a rich and extensive cross-cultural dialogue and interaction.

Along with their basic architectural design (tower façade, basilican layout and vaulted ceiling), these sixteen churches are significant for their building material, their construction systems and the expertise demonstrated by the Chilote carpenters, as well as for their interior decoration, particularly the traditional colours and the religious images. The churches are distinguished by an indigenous tradition of building in wood strongly influenced by boat-building techniques, as shown by the forms and jointing of the tower and roof structures. The orientation and location of the churches is deliberate: constructed according to the demands of the sea, they were arranged on hills to be seen by navigators and to prevent flooding. Their associated esplanades remain important components: they embody communication with the sea; they are the scenes of religious festivals; and even those that have been transformed into formal plazas still evoke the arrival of the missionaries during their circulating mission. Devotional and communitarian practices, religious festivals and supportive group activities such as minga (unpaid community work) are key components of the intangible values of the relationship between the communities and the churches. Also of importance is the subsoil of the churches, which one day may reveal information about the relationship between the locations of the churches and pre-Hispanic indigenous ritual sites.

Criterion (ii): The Churches of Chiloé are outstanding examples of the successful fusion of European and indigenous cultural traditions to produce a unique form of wooden architecture.

Criterion (iii): The mestizo culture resulting from Jesuit missionary activities in the 17th and 18th centuries has survived intact in the Chiloé archipelago, and achieves its highest expression in the outstanding wooden churches.

Integrity

All the elements necessary to express the Outstanding Universal Value of the 26.2-ha serial property are located within its boundaries. The boundaries are nevertheless very constricted, and most of the components lack a coherent buffer zone.

The collapse of the church of Chonchi's tower as the result of a storm in March 2002 highlighted the fact that the state of conservation and the vulnerability of the churches were worse than

previously assessed, particularly at the time of nomination. These churches require constant conservation efforts; the nature of the building material and the environmental characteristics make continual maintenance an imperative. The communities have always assured their conservation, but current phenomena associated with modernization and globalizations have increased the vulnerability of the churches.

Authenticity

The Churches of Chiloé present a high degree of authenticity in terms of their forms and designs, materials and substances, and locations and settings. Their architectural forms, materials and building systems constitute the zenith of a typological evolution, and have been preserved without substantive changes. Their function as places of worship has also been preserved. Interventions have retained all the richness of the typologies of connections, joints and fittings; period technology has been recovered and applied; and exceptional combinations of connections of a deeply local and singular character have been discovered. The traditions, techniques and management systems have been maintained, as have the essential conditions of the sites. Recent restorations have influenced a substantive reflection on the role of the intangible heritage.

Protection and management requirements

The sixteen churches of Chiloé are part of the Catholic Church's Diocese of Ancud. They are administered by the Bishop of Ancud and by parish priests who have the support of the Friends of the Churches of Chiloé Foundation, a private entity presided over by the Bishop himself and created specifically for the conservation and enhancement of the churches. The Foundation was created by the Diocese to address the communities' needs related to conservation, to bring professionals into the conservation process and to secure contributions by the State for their protection and restoration. The sixteen churches of Chiloé were declared a National Monument of Chile by means of various Decrees under Law No. 17.288 (1970). The supervision and protection of these assets is carried out by the Government of Chile through the National Monuments Council. The problem of the lack of coherent buffer zones for the property's components is being addressed through the protection and regulation of the surrounding areas.

The clearest challenges for sustaining the Outstanding Universal Value of the property over time are the recovery and promotion of a local "culture of maintenance" for the buildings; the effective religious and community use of the churches by the population; and the active participation of local people in the conservation effort. The unified and selfless participation of the community in the conservation and preservation of the wisdom, expertise and ancestral knowledge of the carpenters,

as well as participation in preventive maintenance and critical restoration, are essential in this regard.

The sustainability of the conservation effort is a significant challenge: the churches are located at the centres of their communities' development, and a formula must be found to ensure their conservation in the context of any such development. The Government of Chile, with the support of the Inter-American Development Bank, has implemented a large-scale program since 2003 that has managed to reverse serious damage, particularly in the tower façades. Formulas must be found to ensure that, for example, tourism may result in tangible benefits for the communities and churches while at the same time avoiding the high risks of commercialization or trivialization.

A shortage of fine hardwoods and the protection of the species that provide them represent current challenges. The use of alternative woods that have the exceptional properties of larch and cypress is therefore being explored. Investigating, recording and transmitting the building techniques to new generations are essential, as well as research on the properties of different woods and on the treatments that mitigate the effects of weathering and attacks by xylophages. Finally, it is necessary to make advances in risk preparedness and in the environmental protection of these churches.

The churches of Chiloé present a delicate balance of social, environmental, physical and spiritual factors. It is the spiritual value inherent in these sixteen churches that gives rise to the complexity of their conservation. This is not a matter of simply repairing buildings; the challenge here is much greater, and in that challenge the very significance of heritage endeavour is in question.

Área histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso

Número de identificación del sitio: 959rev¹

Fecha de inscripción: 2003

Breve Síntesis

Ubicado en la zona central de la costa de Chile, sobre el Océano Pacífico, el Área Histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso representa un ejemplo extraordinario de patrimonio de la era industrial vinculado al comercio internacional marítimo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La ciudad fue el primer y mayor puerto mercante en las rutas marítimas de la costa del Pacífico de América del Sur que conectaban con el Atlántico a través del Estrecho de Magallanes. El puerto tuvo gran incidencia en el comercio de la región desde la década de 1880 hasta la inauguración del Canal de Panamá en 1914. Después de esa fecha su desarrollo se desaceleró, permitiendo que el puerto y su tejido urbano característico se preservaran como un testimonio excepcional de la fase temprana de la globalización.

El centro histórico de Valparaíso se asienta en la planicie costera y en parte sobre los empinados cerros que lo rodean, donde nació la ciudad. Está compuesto por cinco sectores que se entrelazan: Iglesia La Matriz y Plazuela Santo Domingo, ubicado entre los cerros y el plan, que comprende la iglesia y edificios de fines del siglo XIX de típico estilo arquitectónico portuario; Plaza Echaurren y Calle Serrano, de naturaleza predominantemente comercial y marcado por la presencia del Mercado Puerto, negocios y ventas ambulantes; el Muelle Prat y las Plazas Sotomayor y Justicia, que componen el principal eje transversal del área y abarcan los mayores espacios públicos; la Calle Prat y la Plazuela Turri junto al pie de cerro, con numerosos ejemplos de arquitectura monumental; y los Cerros Alegre y Concepción, que conforman un solo barrio planificado y construido en gran medida por inmigrantes alemanes e ingleses, con plazas, miradores, explanadas, callejuelas, escaleras, y las principales estaciones de algunos de los ascensores funiculares típicos de Valparaíso.

La naturaleza excepcional del centro histórico de Valparaíso proviene de una combinación de tres factores, todos relacionados a su función de puerto: su particular entorno geográfico y topográfico; sus formas urbanas, trazado, infraestructura y arquitectura; y su atractivo e influencia con respecto a personas de todo el mundo. El carácter de Valparaíso fue fuertemente marcado por la geografía de su ubicación: la bahía, los estrechos terrenos llanos de la costa (en gran parte artificiales), y los escarpados cerros cruzados por numerosas quebradas crearon el trazado en forma de anfiteatro. La

¹ En la decisión 37 COM 8E hay un error en el dato correspondiente al N° de identificación del sitio (se indica 1214) y al año de inscripción (se señala 2006); en este documento incluimos el dato correcto.

adaptación de las construcciones a estas difíciles condiciones geográficas produjo un conjunto urbano innovador y creativo que destaca las particularidades de cada objeto arquitectónico, sobre la base de la mentalidad tecnológica y empresarial típica de la época. Debido a su preeminencia la ciudad fue poblada e influida por gente de todo el mundo. El tejido urbano y la identidad cultural de Valparaíso se distinguen por una diversidad que la diferencia de otras ciudades de América Latina. Desde una perspectiva urbana, el resultado de esta exigente geografía, impulso modernizador y diálogo intercultural es una ciudad americana totalmente original que posee la impronta de fines del siglo XIX.

Criterio (iii): Valparaíso es un testimonio excepcional de la fase temprana de globalización de avanzado el siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa del Pacífico de Sudamérica.

Integridad

Dentro de los límites del bien se encuentran todos los elementos necesarios para expresar su Valor Universal Excepcional, incluyendo su trazado urbano, espacios públicos y edificios, que varían desde viviendas muy sencillas a edificaciones monumentales con una variedad de técnicas de construcción, estilos y adaptaciones al paisaje; el patrimonio portuario y naval, representado por el Muelle Prat y los edificios de servicios navales y de aduanas; la infraestructura de transporte, con los ascensores funiculares y los trolebuses clásicos de la época; y una serie de expresiones de patrimonio inmaterial. Todos estos elementos ilustran el rol protagónico del área histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso en el comercio mundial vinculado a la era industrial de fines del siglo XIX. Sin minimizar las dificultades en la conservación que son inherentes a una ciudad portuaria habitada, se puede afirmar que el bien ha mantenido su integridad.

Autenticidad

El Área Histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso es sustancialmente auténtica en cuanto al conjunto de formas y diseños, materiales y esencias, usos y funciones, y ubicación y entorno. Ha conservado en gran medida las características clave de su apogeo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, incluyendo sus elementos urbanos, su arquitectura, sus sistemas de transporte, y partes de su infraestructura portuaria. Estos rasgos esenciales son auténticos y se han mantenido con el propósito de asegurar la continuidad de su uso, su función y sus técnicas de construcción. La relación del bien con el paisaje, y en particular el trazado en forma de "anfiteatro" también han sido mantenidos.

El Área Histórica de Valparaíso tiene sin embargo desafíos para mantener su autenticidad, sobre todo en relación a conservación y control. Se está abordando el daño a varios edificios debido a un incendio en 2007 y a un gran terremoto en 2010.

Requisitos de protección y gestión

El Área Histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso, que combina bienes privados y públicos, es administrada a través de la Dirección de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso, entidad específicamente responsable del manejo del bien. El bien, de 23,2 hectáreas, y gran parte de su zona de amortiguamiento –de 44,5 ha-, han sido declarados Monumento Nacional, y por ello son supervisados por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo también supervisa el área completa, en virtud de su condición de Zona de Conservación Histórica, que se extiende más allá de los límites del sitio y su zona de amortiguamiento. Esta zona cubre dos tercios de la ciudad, en relación tanto al anfiteatro natural que caracteriza el área urbana completa (definida por la Av. Alemania –el nivel de 100 m- desde Cerro Playa Ancha a Cerro Esperanza) y el plan de la ciudad (área de El Almendral).

Está en proceso de elaboración un Plan de Manejo y Conservación comprensivo, para responder a los desafíos en relación a la conservación y la planificación y para mantener el Valor Universal Excepcional del sitio. Él armoniza el Plan Regulador Comunal con la condición de Monumento Nacional del bien, y aborda materias relacionadas a la planificación y regulación urbana, integridad visual, equilibrios entre patrimonio y desarrollo, directrices estratégicas (incluyendo iniciativas económicas y financieras) y sistemas de monitoreo.

Mantener el Valor Universal Excepcional del sitio en el tiempo requerirá completar, aprobar e implementar el Plan de Manejo y Conservación comprensivo, y asegurar recursos financieros para la conservación. La recuperación y puesta en valor de los sectores que están deprimidos y que tienen problemas sociales es de particular importancia. Por otra parte, será necesario reconciliar los esfuerzos de desarrollo económico (comercial y turístico) con las inquietudes de la población tradicional. Se debe poner atención a la salvaguarda de la infraestructura relacionada con las funciones históricas del puerto y el patrimonio cultural subacuático y asegurar la sostenibilidad de los sistemas de transporte tradicionales (ascensores y trolebuses). Debe abordarse también las amenazas reales y potenciales y los riesgos, incluyendo la infraestructura de servicios básicos (agua, gas, electricidad), las vulnerabilidades de los materiales (la amenaza de los insectos xilófagos, por ejemplo), así como los desastres naturales (terremotos, inundaciones, incendios).

Historic quarter of the Seaport City of Valparaíso

Id. N° 959rev

Date of inscription: 2003

Brief synthesis

Located on central Chile's Pacific coast, the Historic Quarter of the Seaport City of Valparaíso represents an extraordinary example of industrial-age heritage associated with the international sea trade of the late 19th and early 20th centuries. The city was the first and most important merchant port on the sea routes of the Pacific coast of South America that linked the Atlantic and Pacific oceans via the Strait of Magellan. It had a major commercial impact on its region from the 1880s until the opening of the Panama Canal in 1914. After this date its development slowed, allowing its harbour and distinctive urban fabric to survive as an exceptional testimony to the early phase of globalisation.

Valparaíso's historic quarter is located on the coastal plain and part way up the steep surrounding hills, where the city first developed. It is composed of five interlaced neighbourhoods: La Matriz Church and Santo Domingo Square, located between the hills and the plain and comprised of the church and late 19th-century buildings typical of the seaport architecture; Echaurren Square and Serrano Street, predominantly commercial in character and marked by the presence of the Port Market, commercial establishments and active street trade; Prat Pier and Sotomayor and Justicia squares, comprising the main transversal axis of the area and containing the largest public spaces; the Prat Street and Turri Square area around the foothill, featuring a number of examples of monumental architecture; and the two hills of Cerro Alegre and Cerro Concepción, a single neighbourhood planned and developed to a large extent by German and English immigrants, with squares, viewing points, promenades, alleyways, stairways and the top stations of some of Valparaíso's distinctive funicular elevators.

The outstanding nature of the historic quarter of Valparaíso results from a combination of three factors, all associated with its role as a port: its particular geographical and topographical environment; its urban forms, layout, infrastructure and architecture; and its attraction to and influence by people from around the world. The character of Valparaíso was strongly marked by the geography of its location: the bay, the narrow coastal plains (largely artificial) and the steep hills scored by multiple ravines together created the city's amphitheatre-like layout. Adaptation of the built environment to these difficult geographical conditions produced an innovative and creative urban ensemble that stressed the particularities of each architectural object, grounded in

the technological and entrepreneurial mindset typical of the era. Consistent with its pre-eminence, the city was populated and influenced by people from around the world. The urban fabric and cultural identity of Valparaíso are thus distinguished by a diversity that sets it apart from other Latin American cities. From an urban perspective, the result of this challenging geography, modernizing impulse and intercultural dialogue is a fully original American city with the stamp of the late 19th century upon it.

Criterion (iii): Valparaíso is an exceptional testimony to the early phase of globalisation in the late 19th century, when it became the leading commercial port on the sea routes of the Pacific coast of South America.

Integrity

Within the boundaries of the property are located all the elements necessary to express the Outstanding Universal Value of the Historic Quarter of the Seaport City of Valparaíso, including the urban layout, public spaces and buildings, which range from very simple houses to monumental buildings in a variety of construction techniques, styles and adaptations to the landscape; the port and naval heritage as exemplified by Prat Pier and the customs and naval services buildings; the transportation infrastructure, including funicular elevator and trolley systems typical of the period; and a number of expressions of intangible heritage, all of which illustrate the historic quarter of the seaport city of Valparaíso's leading role in the global commercial trade associated with the late 19th century industrial era. Without minimising the conservation challenges inherent to a living port city, the property has maintained its integrity.

Authenticity

The Historic Quarter of the Seaport City of Valparaíso is substantially authentic in terms of the ensemble's forms and designs, materials and substances, uses and functions, and location and setting. It has largely retained the key features of its heyday in the late 19th and early 20th centuries, including its urban elements, its architecture, its transportation systems and parts of its port infrastructure. These essential features are authentic and have been maintained with an eye to continuity of use and function as well as construction techniques. The relationship of the property with the landscape, and in particular the "amphitheatre" layout, has also been maintained.

The historic quarter of Valparaíso nevertheless has challenges to maintain its authenticity, particularly in relation to conservation and planning control. Damage to several buildings due to a fire in 2007 and a major earthquake in 2010 is being addressed.

Protection and management requirements

The Historic Quarter of the Seaport City of Valparaíso, a mixture of public and private properties, is administered through the Municipal Heritage Management Department, which is specifically responsible for overseeing the management of the property. The 23.2-ha property and much of its 44.5-ha buffer zone are designated a National Monument, and are therefore overseen by the National Monuments Council of Chile. The Ministry of Housing and Urban Development also supervises the entire area by virtue of the Historic Preservation Zone established in the area, which extends beyond the boundaries of both the property and the buffer zone. This Zone covers two-thirds of the city, with reference to both the natural amphitheatre that characterises the entire urban area (defined by Avenida Alemania – the 100-m level – from Cerro Playa Ancha to Cerro Esperanza), and the City Plan (area of El Almendral).

To respond to challenges in relation to conservation and planning control and to sustain the Outstanding Universal Value of the property, a comprehensive Management and Conservation Plan for the property is in the process of elaboration. It reconciles the Communal Regulating Plan with the property's National Monument status, and addresses related urban planning and regulation issues, visual integrity, heritage/development balances, strategic guidelines (including economic and financial initiatives) and monitoring systems.

Sustaining the Outstanding Universal Value of the property over time will require completing, approving and implementing the comprehensive Management and Conservation Plan for the property, and ensuring financial resources for conservation. The recovery and enhancement of the sectors that are depressed and have social problems are of particular importance. Moreover, it will be necessary to reconcile economic development efforts (both tourism and commercial) with the special character of these sectors, and with the concerns of their traditional population. Attention also needs to be paid to safeguarding the infrastructure related to the historic functions of the harbour and the underwater heritage and ensuring the sustainability of traditional transportation systems (funicular elevators and trolley cars). Known and potential threats and risks must also be addressed, including the infrastructure of basic services (water, gas, electricity), the vulnerabilities of materials (the threat from xylophagous insects, for example), as well as natural disasters (earthquakes, floods, fires).

Oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura

Número de identificación del sitio: 1178

Fecha de inscripción: 2005

Breve Síntesis

En la remota Pampa, uno de los desiertos más secos del planeta, miles de personas vivieron y trabajaron desde la primera mitad del siglo XIX para procesar el mayor yacimiento de salitre en el mundo, con el fin de producir nitrato de sodio, el fertilizante que transformaría las tierras agrícolas de América del Norte, América del Sur y Europa, y generaría una enorme riqueza para Chile.

Humberstone y Santa Laura son los vestigios mejor preservados y más representativos de un conjunto de más de 200 oficinas salitreras que existieron en algún momento. Todas ellas estaban conectadas por un moderno sistema ferroviario construido especialmente, y constituyen un testimonio excepcional del progreso tecnológico y del comercio internacional, la piedra angular de la era industrial. Trabajadores de Chile, Perú y Bolivia confluyeron en este entorno hostil, vivieron en ciudades industriales y forjaron una cultura comunitaria pampina de distintiva. Los distinguen su rico lenguaje, su creatividad y su solidaridad, y sobre todo sus luchas pioneras por la justicia social, que repercutieron fuertemente en la historia social en general.

Ubicado a 45 kilómetros del puerto de Iquique en medio del paisaje desértico, este sitio de patrimonio industrial se desarrolló entre 1872 y mediados del siglo XX. El bien cubre una superficie de 573,48 hectáreas, con una zona de amortiguación de 12.055 hectáreas que abarca los dos sitios principales, ubicados a un kilómetro uno del otro. Ambos se complementan, ya que el área industrial de Santa Laura está mejor conservada, mientras que Humberstone posee zonas residenciales y de servicios en mejor estado.

En el sitio de Santa Laura se conservan los restos de las instalaciones industriales utilizadas para el procesamiento del salitre, entre ellas la planta de lixiviación y la de molienda, que se preservan hasta hoy, la casa de yodo, la planta generadora de energía, la maestranza y la plaza. En el sitio de Humberstone se encuentran los atributos que expresan la calidad de los asentamientos urbanos, como el área destinada a viviendas, los espacios públicos y el trazado del campamento, con una plaza rodeada de edificios de uso comunitario. Entre otros atributos relevantes están los restos de la línea ferroviaria que conectaba a Santa Laura y Humberstone, las tortas de ripio, las técnicas de construcción, los estilos y materiales arquitectónicos –especialmente el costrón y el concreto

pampino— que son materiales de construcción únicos, junto a la calamina y a la madera que fueron traídos desde otras latitudes.

Restos de otras salitreras también se encuentran en la zona de amortiguación, lo que también es importante para la conservación de las características del entorno natural de la Pampa, ya que ilustran la relación entre las construcciones y la adaptación al medio.

Ambas salitreras contienen las huellas más representativas de la industria que transformó las vidas de una gran parte de la población de Chile y que produjo una gran cantidad de riqueza para el país. El producto de esa industria, los fertilizantes de nitrato, indirectamente tuvieron una influencia transformadora en las tierras agrícolas de Europa y en las tierras que recién eran cultivadas en otras partes del mundo, y en cierta medida respaldaron la revolución agrícola de fines del siglo XIX en muchos países. Las edificaciones que siguen en pie son un testimonio del orden social y los procesos técnicos que impulsaron esa industria.

Las reivindicaciones de vanguardia de las agrupaciones de los trabajadores del salitre tuvieron gran repercusión en la legislación laboral de Chile y en otros países. La cultura pampina, que evolucionó junto a la industria, y que se expresa en el lenguaje, la memoria de la impronta salitrera y su influencia en el proceso social, sigue resonando en la población local hasta el día de hoy, y representa otro importante atributo del bien. El lugar aún es un fuerte referente simbólico y evocativo para los pampinos, los antiguos trabajadores y sus familias, que siguen utilizando las instalaciones para realizar reuniones y conmemoraciones como la Semana del Salitre.

Criterio (ii): El desarrollo de la industria salitrera refleja la combinación de conocimiento, habilidades, tecnología e inversión económica de una diversa comunidad compuesta de personas que llegaron desde distintas partes de América del Sur y Europa. La industria salitrera se convirtió en un gran complejo cultural de intercambio, en que las ideas pronto eran absorbidas y aprovechadas. Ambas oficinas salitreras representan este proceso.

Criterio (iii): Los yacimientos de salitre y sus asentamientos industriales asociados se desarrollaron hasta convertirse en una comunidad urbana extensiva y muy particular, con su propio lenguaje, organización, costumbres y expresiones creativas, además de desplegar su emprendimiento técnico. Las dos salitreras representan esta cultura distintiva.

Criterio (iv): Los yacimientos salitreros del norte de Chile llegaron a ser los principales productores de salitre natural en el mundo; transformaron la Pampa e indirectamente las tierras agrícolas que recibieron los beneficios de los fertilizantes allí producidos. Ambas salitreras representan este proceso de transformación.

Integridad

Los atributos que conforman el núcleo del complejo de ambas salitreras aún reflejan los procesos industriales y las estructuras sociales y formas de vida de los campamentos. Al contrario de lo ocurrido en otras oficinas salitreras, Santa Laura y Humberstone no fueron totalmente desmanteladas cuando dejaron de funcionar. No obstante, los saqueos, las demoliciones y la falta de conservación y mantenimiento ocurridos hasta que en 1970 se declaró a ambos sitios como Monumento Nacional, alcanzaron a comprometer su integridad general.

El Estado Parte ha realizado esfuerzos para revertir las condiciones que amenazan la integridad del bien. Sin embargo, aún son necesarias más intervenciones para garantizar que la integridad no continúe deteriorándose, especialmente con respecto al daño considerable que han sufrido algunas estructuras industriales en Santa Laura, que aún están en riesgo.

El Estado Parte se ha concentrado en el análisis de la vulnerabilidad de los materiales y la inestabilidad de las estructuras; en la evaluación de la composición de los materiales y sus patologías; y en el efecto de las condiciones ambientales, el suelo y las acciones mecánicas sobre las estructuras, para de esa manera identificar los mejores métodos de conservación y mantenimiento, y el uso y funcionamiento histórico de maquinaria y edificios.

La zona de amortiguación representa un intento de proteger el paisaje desértico y su relación con las edificaciones, así como con los vestigios de oficinas salitreras y campamentos más antiguos, entre ellos las líneas ferroviarias y los caminos, además de los senderos peatonales, que permiten percibir de cierta manera la realidad histórica del cantón salitrero (complejo de varias oficinas salitreras vinculadas). Sin embargo, no se ha establecido una zona de amortiguación formal para reglamentar las actividades que se llevan a cabo en los alrededores con el fin de mitigar el impacto visual que provocan en el entorno las edificaciones industriales contemporáneas.

Autenticidad

Ambas salitreras se han conservado mejor que cualquier otra que haya existido en la Pampa del norte de Chile, y lo que permanece en el sitio es auténtico y original. El número relativamente bajo de intervenciones y la falta de incorporación de elementos arquitectónicos o materiales de construcción externos –o que sean diferentes a los utilizados originalmente– han ayudado a mantener la autenticidad del bien.

La autenticidad del sitio se destaca por sus características y por su relación con el paisaje, que ilustra la ocupación del territorio en la era del salitre y evoca fuertemente la forma en que fue conquistado el desierto.

La conservación de atributos inmateriales de la era del salitre también aporta a la autenticidad del sitio. En Humberstone se lleva a cabo la mayor celebración conmemorativa de la industria en general: la Semana del Salitre, que anualmente reúne a personas de toda la Pampa, es decir, a los antiguos trabajadores del salitre y a sus descendientes.

Sin embargo, aún se deben afrontar importantes desafíos con respecto a la conservación de las condiciones de autenticidad, debido a la naturaleza y la vulnerabilidad de los materiales en las condiciones ambientales específicas y a la necesidad de diseñar intervenciones que no comprometan estas características.

Requerimientos de protección y gestión

El bien es Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico –el mayor nivel de protección de patrimonio en Chile–. Es administrado por una entidad privada, la Corporación Museo del Salitre, bajo la supervisión del Consejo de Monumentos Nacionales, una institución estatal dedicada a proteger el patrimonio cultural del país. Se elaboró un plan de manejo 2004–2009 que ahora debe ser actualizado. Además, deberá garantizarse y proporcionarse a la Corporación los recursos humanos y económicos necesarios para su implementación continua.

La definición formal de una zona de amortiguación y el establecimiento y cumplimiento de medidas reguladoras también son esenciales para la protección del paisaje desértico, tanto a nivel geográfico como con respecto a los vestigios de la explotación minera y del transporte del salitre en general.

Con el fin de asegurar el Valor Universal Excepcional, la autenticidad y la integridad del bien, se debe implementar el *Plan de Intervenciones Prioritarias*, incluyendo la consolidación estructural y la recuperación de las edificaciones que están en riesgo. La conservación física debe abordarse teniendo en cuenta los efectos de la *camanchaca*, la densa y frecuente neblina generada por el Océano Pacífico, y su alto nivel de salinidad, capaz de dañar seriamente los metales, las maderas e incluso materiales pétreos. Es necesario reflexionar conceptualmente sobre la autenticidad, lo que abre un espacio para reemplazar de manera coherente las partes y secciones que se han deteriorado irremediablemente, y para definir criterios de cambio asociados a la degradación, con el fin de mantener los bienes en el tiempo. Adicionalmente a esto, se debe proteger los materiales con tratamientos anticorrosivos.

Un imperativo clave para la protección, conservación y gestión del sitio es un conocimiento profundo sobre las técnicas, los sistemas de construcción, las formas de vida, los sistemas de exploración y las condiciones económicas de la era del salitre. La tecnología usada para la explotación y las complejidades de la vida relacionada al salitre imponen un gran desafío para lograr una interpretación general. También es crucial proteger, conservar y administrar los elementos artísticos que son parte de la historia del sitio en su época de funcionamiento y en la de su abandono. Entre estos elementos están los "diseños gráficos" que se encuentran en los muros y los bienes muebles.

Humberstone and Santa Laura Saltpeter Works

Id. N° 1178

Date of inscription 2005

Brief synthesis

In the remote desert Pampa, one of the driest deserts on earth, thousands of people lived and worked from the first half of the 19th century to process the largest deposit of saltpeter in the world, producing the fertiliser sodium nitrate that was to transform agricultural land in North and South America, and Europe, and produce great wealth for Chile.

Humberstone and Santa Laura works are the best preserved and most representative remains of a series of over 200 saltpeter works that once existed, all of which were interconnected by a specially built modern railway system, and constitute an exceptional testimony to technological progress and global exchanges which were the cornerstone of the industrial era. In this area, workers, drawn from Chile, Peru and Bolivia, to this hostile environment, lived in company towns and forged a distinctive communal Pampinos culture, manifest in their own rich language, creativity, and solidarity, and above all in pioneering struggles for social justice, that had a profound impact generally on social history.

The industrial heritage site was developed from 1872 and until mid 20th century; it is located 45 km. from the port of Iquique in the midst of a desert landscape. The property covers a surface area of 573.48 hectares, with a buffer zone of 12,055 hectares that encompasses the two main sites which stand at a distance of approximately 1 km from each other. These complement each other,

because the industrial area of Santa Laura is better conserved, while Humberstone has better preserved residential and service areas.

The site of Santa Laura conserves the remains of the industrial installations that were used for saltpeter processing such as industrial installations and equipment, including the only leaching shed and a saltpeter grinder that remain intact today, installations for manufacturing iodine, for energy production and buildings such as the administration house and the main square. The Humberstone site contains the attributes that express the quality of urban settlements, such as the living quarters, public spaces and the regular grid pattern of the Camp, with a main square around which communal buildings are clustered. Other relevant attributes are the remains of the railway line that linked Santa Laura and Humberstone, the gravel heaps, the construction techniques, architectural styles and materials, in particular the *costrón* and the Pampa concrete, distinctive construction materials together with the calamine and timber that were brought from other latitudes.

The remains of saltpeter works are also present in the buffer zone which is also significant for the conservation of the characteristics of the natural setting of the Pampa which illustrate the relationship between the built environment and the adaptation to the natural setting.

The two saltpeter works are the most representative remaining vestiges of an industry that transformed the lives of a large proportion of the population of Chile, brought great wealth to the country. The output of the industry, nitrate fertilisers, had indirectly a transforming influence on existing agricultural lands in Europe, and on newly cultivated land in other latitudes and indirectly supported the agricultural revolution of the late 19th century in many parts of the world. The remaining buildings are testimony to the social order and technical processes that drove the industry.

The pioneering social agenda of the saltpeter workers' unions had far-reaching effects on labour laws throughout Chile and further afield. The distinctive culture of the *Pampinos* that evolved in association with the industry, which expresses the language, the memory of the saltpeter culture and its influence on social process, has resonance amongst the local population today and is another important attribute of the property. The place still has a strong symbolic and evocative association for the people from the Pampa, former workers and their families, who use the place for meetings and commemorations such as Saltpeter Week.

Criterion (ii): The development of the saltpeter industry reflects the combined knowledge, skills, technology, and financial investment of a diverse community of people who were brought together from around South America, and from Europe. The saltpeter industry became a huge cultural exchange complex where ideas were quickly absorbed and exploited. The two works represent this process.

Criterion (iii): The saltpeter mines and their associated company towns developed into an extensive and very distinct urban community with its own language, organisation, customs, and creative expressions, as well as displaying technical entrepreneurship. The two nominated works represent this distinctive culture.

Criterion (iv): The saltpeter mines in the north of Chile together became the largest producers of natural saltpeter in the world, transforming the Pampa and indirectly the agricultural lands that benefited from the fertilisers the works produced. The two works represent this transformation process.

Integrity

The attributes at the nucleus of the complex of the two saltpeter works still reflect the key manufacturing processes and social structures and ways of life of these company towns. As opposed to what occurred in many other saltpeter works, Santa Laura and Humberstone were not fully dismantled when they were no longer functional. However, looting, demolition and lack of conservation and maintenance that occurred until the declaration of the site as a National Monument in 1970 compromised the overall integrity of the two works.

Efforts have been made by the State Party to reverse the conditions that threaten the integrity of the property. Notwithstanding these works, interventions are still needed to ensure that no further erosion of integrity occurs, particularly by addressing the considerable damage that exists at some of the industrial structures in Santa Laura which are still at risk.

The State Party is stressing the multidisciplinary analysis of vulnerability of the materials and the instability of the structures, the assessment of the composition of the materials and their pathologies, the effect of environmental conditions on them, the soil and mechanical actions on structures, so as to identify the best methods of conserving and maintaining them and the use and historic functioning of machinery and buildings.

The buffer zone is an attempt to protect the desert landscape and its relationship with the built environment, as well as the remains from still older saltpeter works and mining camps, including railway lines and roads as well as pedestrian footpaths which give a certain sense to the historic reality of the saltpeter canton (complex of several interrelated saltpeter works). However, no formal buffer zone has been established to control and regulate activities that occur in the surroundings to mitigate the visual impacts on the setting derived from contemporary industrial buildings.

Authenticity

The two saltpeter works have remained better conserved than any other saltpeter works in the Pampa of northern Chile and what remains at the site is authentic and original. The relatively few interventions, the lack of additions of architectural elements or constructive materials from outside or which are different from those used originally have helped in maintaining the authenticity of the property.

The authenticity of the site is heightened as a result of its characteristics and its relationship to the landscape which illustrates the occupation of the territory in the saltpeter era and powerfully evokes how the desert was conquered.

The conservation of manifestations of intangible attributes of the saltpeter era also contributes toward the authenticity of the site. Humberstone houses the most important gathering of a commemoration of the industry as a whole: the Saltpeter Week which annually gathers together people from all over the Pampa; i.e. former saltpeter workers and their descendants.

However, there are significant challenges for the conservation of the conditions of authenticity, in light of the nature and vulnerability of the materials in the specific environmental conditions, and the identification of interventions which do not compromise these characteristics.

Protection and management requirements

The property is a National Monument in the category of Historic Monument – the maximum level of protection of heritage in this country -. It is administered by a private entity, the Saltpeter Museum Corporation, under the supervision of the National Monuments Council, a state institution responsible for the protection of Chile's cultural heritage. A 2004-2009 Management Plan was produced and now needs to be updated. In addition, the human and financial resources for its sustained implementation will need to be secured and provided to the Corporation.

The formal definition of a buffer zone and the establishment and enforcement of regulatory measures is also an action that needs to be implemented as a crucial measure to protect the desert landscape both geographically as well as in relation to the remains of mining exploration and the transport of the saltpeter in general.

To ensure the conservation of Outstanding Universal Value, authenticity and integrity of the property, the Priority Interventions Plan needs to be implemented, including the structural

consolidation and the recovery of buildings at risk. Physical conservation must be addressed bearing in mind the effects of the camanchaca dense and frequent mist generated by the Pacific Ocean - and its high saltiness, capable of seriously damaging metals, timbers and even stone materials. It is necessary to conceptually reflect on authenticity which opens up a space coherently with replacing those pieces and sections that have irredeemably deteriorated, defining a criteria for change associated with that degradation, in order to maintain them for all time. This must be done in addition to the protection of materials with anti-corrosion treatments.

An essential imperative for the protection, conservation and management of the site is an in-depth knowledge of the techniques, construction systems, and ways of life, exploration systems and the economic conditions at the time. The importance of the technology itself of this exploitation is of great singularity and the complexities of life associated with saltpeter impose a considerable challenge on how it is all interpreted. Also essential is protecting, conserving and managing those artistic elements that are a part of the history of the site whilst it was functioning and being abandoned, such as the "graphic designs" on the walls, and the movable assets.

Campamento Sewell

Número de identificación del sitio: 1214

Fecha de inscripción: 2006

Breve síntesis

El Campamento Sewell, ubicado a más de 2.200 metros sobre el nivel del mar, trepa las inhóspitas pendientes de la Cordillera de Los Andes de Chile Central sobre la mina de cobre subterránea más grande del mundo, El Teniente. La primera ciudad industrial del cobre en Chile (el principal productor de este metal en el mundo), la hoy deshabitada Sewell, es un ejemplo sobresaliente del fenómeno global de ciudades industriales en que se establecieron asentamientos en las regiones más remotas del mundo para extraer y procesar recursos naturales, en este caso, cobre de alta pureza. Estas ciudades industriales fueron especialmente creadas mediante una conjugación de trabajo local con capital y recursos externos. El Campamento Sewell se destaca especialmente por su aporte a la propagación mundial de tecnología minera a gran escala.

Los orígenes de Sewell se remontan a 1905, cuando el Gobierno de Chile autorizó al ingeniero en minas estadounidense William Braden a explotar la mina de cobre. En un emprendimiento comercial heroico, Braden construyó caminos, una planta concentradora, campamentos y una vía férrea que conectaba este lugar remoto con la ciudad de Rancagua, a 60 kilómetros de distancia. El Teniente y la ciudad de Sewell pertenecieron a compañías estadounidenses hasta 1971, cuando la industria cuprífera fue nacionalizada y se convirtió en propiedad del Estado que, hacia fines de 1960, ya se había constituido en el principal accionista. Paulatinamente, Sewell se había ampliado para hospedar –en 1968, momento de su mayor desarrollo– a 15.000 personas en 175.000 metros cuadrados. Después, la ciudad fue lentamente perdiendo población cuando la compañía decidió que era más eficaz trasladar a sus trabajadores a Rancagua. En los años noventa se puso fin al proceso de demolición con la implementación de una política centrada en la protección y conservación del sitio.

Sewell es una ciudad industrial de gran originalidad. Se conoce como la “Ciudad de las Escaleras” o “Ciudad Derramada en el Cerro” debido a su configuración urbana en las empinadas pendientes andinas. Estas laderas espectaculares dieron lugar a un diseño orgánico caracterizado por un sistema de circulación interior exclusivo para peatones, de escaleras y senderos, con espacios públicos construidos en pequeñas áreas abiertas entre los edificios. La construcción de edificios y de instalaciones industriales manifiesta una gran creatividad y calidad en la utilización de madera y acero. Su expresión arquitectónica se caracteriza por la austeridad, la funcionalidad y el sello del modernismo.

Los atributos más sobresalientes del sitio son las instalaciones industriales, que aprovechan la pendiente de la ladera para el proceso de molienda del mineral; los edificios que conjugan viviendas en los pisos altos con negocios o servicios en la planta baja; los edificios de servicios, los espacios públicos y el sistema de circulación peatonal; la infraestructura eléctrica y los sistemas de agua potable y de alcantarillado; las diversas redes de cañerías que atraviesan la ciudad, así como el Puente Rebolledo; y el diseño urbano y la ubicación del conjunto en el implacable paisaje andino. Entre las instalaciones industriales sobresalen la Concentradora (que sigue funcionando) y la infraestructura energética, así como el sector "Punta de Rieles", en el punto más alto del bien. En Sewell se forjó una cultura particular –una combinación de costumbres chilenas y estadounidenses– que permanece entre sus antiguos habitantes y sus descendientes.

Criterio (ii): el Campamento Sewell en su ambiente hostil es un ejemplo excepcional del fenómeno global de las ciudades industriales, establecidas en lugares remotos del mundo, a través de una fusión de trabajadores locales con recursos de naciones ya industrializadas, para extraer y procesar cobre de alta pureza. El asentamiento contribuyó a la difusión global de tecnología minera a gran escala.

Integridad

Dentro de los límites del bien de 17,2 hectáreas se ubican todos los elementos necesarios para manifestar el Valor Universal Excepcional de la Ciudad Minera de Sewell, incluyendo el 38 por ciento de viviendas y el 80 por ciento de edificios industriales que conformaban la ciudad en el momento de su máximo desarrollo. Estos edificios constituyen el núcleo central de la ciudad tal como fue conformada a mediados del siglo XX. El bien incorpora todas las tipologías de construcción ubicadas aquí históricamente, a excepción de las viviendas unifamiliares de habitantes estadounidenses que estaban separadas y que han sido destruidas en su totalidad. El sistema de circulación peatonal, los espacios públicos y la infraestructura de servicios permanecen íntegros y operativos. El bien no padece efectos negativos de desarrollo o descuido.

El bien (que está rodeado por una zona de amortiguación de 33 hectáreas) está dentro de un área de explotación minera, por lo que el acceso es controlado; las visitas turísticas están restringidas y sólo se realizan bajo la supervisión de operadores autorizados. Debido a esta disposición, la propiedad no se ve afectada por saqueos y no enfrenta la presión de un turismo excesivo.

Autenticidad

El Campamento Sewell es auténtico en lo que respecta a formas y diseño, materiales y elementos, usos y funciones, y localización y entorno del conjunto. El sector industrial del sitio continúa operando, garantizando así su plena autenticidad de uso y función. Si bien la flotación de cobre (separación del metal) ya no se lleva a cabo en la Concentradora, la molienda del mineral sí se sigue realizando allí. Sewell es un ejemplo notable de concordancia entre la producción y la conservación del bien, y su viabilidad futura depende ampliamente de este equilibrio.

En el sector de edificios no industriales se realizaron algunas transformaciones interiores en los años ochenta, pero son reversibles. La mayoría de las construcciones han sido restauradas exhaustivamente y están sometidas a un mantenimiento periódico; se han conservado sus sistemas de construcción, diseño y características esenciales. La ciudad también incorpora edificios que ilustran auténticamente toda la gama de sus etapas de su construcción, incluyendo la última fase antes de su despoblamiento, cuando la gerencia incorporó modernos edificios de hormigón armado (por ejemplo, el Edificio N° 501, construido en 1958). Se ha recomendado –en el contexto de la observación hecha por el Comité al momento de la inscripción, relativa a una reutilización adaptada– que se fortalezcan las evidencias de las funciones originales de los edificios de la ciudad.

El uso generalizado de madera expone a un serio riesgo de incendio, aunque la elevada altitud reduce este peligro y se aplican estrictos procedimientos de seguridad para minimizar éste y otros siniestros latentes. La elevada altitud también ha vuelto inhóspito al bien para insectos xilófagos.

Requisitos de protección y gestión

El Campamento Sewell es propiedad de la División El Teniente de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco-Chile), una empresa estatal creada por el Decreto Ley No. 1.350 del 30 de enero de 1976. En 2006 la empresa estableció la Fundación Sewell, una organización sin fines de lucro dedicada especialmente a dirigir, administrar, conservar y promover los bienes del Campamento Sewell como un museo de sitio para la industria minera del cobre, a la cual otorga financiamiento. El Campamento Sewell fue declarado Monumento Nacional en virtud del Decreto N° 857 del 27 de agosto de 1998 del Ministerio de Educación y, por lo tanto, es supervisada por el Consejo de Monumentos Nacionales. Un Plan de Manejo tuvo vigencia durante el período 2006–2010, pero no ha sido actualizado. Un importante principio de administración para el bien ha sido la participación de la comunidad: se destaca el aporte que los antiguos habitantes de Sewell han hecho a la conservación y al desarrollo de la memoria para las futuras generaciones, así como investigaciones

históricas y arqueológicas y la interpretación del bien como un testimonio de la minería de cobre de Chile en su conjunto.

Mantener en el tiempo el Valor Universal Excepcional del bien requerirá actualizar, aprobar e implementar el Plan de Manejo; proseguir con un programa estricto de mantenimiento, dadas las severas condiciones climáticas; en el contexto de una reutilización adaptada, restaurar más que adaptar un número de las unidades de vivienda con el fin de dar a conocer la realidad de la vida minera en la ciudad y mantener evidencias suficientes de la disposición interior de los edificios para garantizar que sus funciones originales sean apreciadas; y asegurar que las intervenciones, incluyendo aquellas relacionadas a la minería de cobre y las actividades de procesamiento que se llevan a cabo, no comprometan el Valor Universal Excepcional, la autenticidad y la integridad del sitio.

Sewell Mining Town

Id. N° 1214

Date of inscription: 2006

Brief synthesis

Sewell Mining Town, located more than 2,200 m above sea level, clammers up the barren slopes of central Chile's Los Andes Cordillera above the world's largest underground copper mine, El Teniente. The first copper company town in Chile (the main producer of this metal in the world), the now-uninhabited Sewell is an outstanding example of the global phenomenon of company towns in which settlements were established in remote parts of the world to extract and process natural resources – in this case, high-value copper. These company towns were typically created through a fusion of local labour with external capital and resources. Sewell Mining Town is particularly notable for its contribution to the global spread of large-scale mining technology.

Sewell's origins go back to 1905, when the Chilean government authorized American mining engineer William Braden to exploit the copper mine. In an epic commercial endeavour, Braden built roads, a concentrator plant, camps and a railway that connected this remote place to the city of Rancagua 60 km away. El Teniente and the town of Sewell were owned by American companies until 1971, when the copper industry was nationalized and became the property of the State, which, by the end of 1960, had already become the major stockholder. Sewell had gradually

expanded to accommodate 15,000 people in 175,000 square metres by the time of its maximum development in 1968. The town then slowly lost population when the company resolved that it was more efficient to move its workers to Rancagua. A process of demolition ended in the 1990s when a policy oriented toward the protection and conservation of the site was implemented.

Sewell is a company town of great originality. It is known as the Ciudad de las Escaleras (City of Stairs) or Ciudad Derramada en el Cerro (City Spread Down the Hill) because of its urban configuration on the steep Andean slopes. These dramatic inclines gave rise to an organic design characterised by an exclusively pedestrian interior circulation system of stairs and paths, with public places built on small open areas between the buildings. The construction of buildings and industrial facilities shows great creativity and quality in the use of wood and steel. Their architectural expression is marked by austerity, functionality and the imprint of modernism.

The most outstanding attributes of the property are the industrial installations, which take advantage of the hillside incline for the mineral grinding process; the buildings that combine houses on the upper floors with business or services in the ground floor; the service buildings, public spaces and pedestrian circulation system; the electric infrastructure and drinking water and sewer systems; the assorted and diverse networks of pipes crossing the town, as well as the Rebolledo Bridge; and the urban design and the ensemble's location in the stark Andean landscape. Among the industrial installations, the Concentrator (still in working order) and the energy infrastructure stand out, as well as the Punta de Rieles (Rails' End) sector at the highest point on the property. In Sewell was forged a special culture – a combination of Chilean and American customs – which survives with its former residents and their descendants.

Criterion (ii): Sewell town in its hostile environment is an outstanding example of the global phenomenon of company towns, established in remote parts of the world through a fusion of local labour with resources from already industrialised nations, to mine and process high value copper. The town contributed to the global spread of large-scale mining technology.

Integrity

Within the boundaries of the 17.2-ha property are located all the elements necessary to express the Outstanding Universal Value of Sewell Mining Town, including 38 percent of the housing and 80 percent of the industrial buildings that constituted the town at the time of its maximum development. These buildings form the central core of the town as it was configured by the mid 20th century. The property includes all the construction typologies historically located here except for the detached single-family houses of the American inhabitants, all of which have been destroyed. The pedestrian circulation system, public spaces and service infrastructure are intact

and remain operational. The property does not suffer from adverse effects of development or neglect.

The property (which is surrounded by a 33-ha buffer zone) is within a mining exploitation area, so access is controlled; tour visits are limited, and undertaken only under the supervision of authorized operators. Because of this provision, the property does not suffer from looting and does not face undue tourism pressure.

Authenticity

Sewell Mining Town is authentic in terms of the ensemble's forms and designs, materials and substances, uses and functions, and location and setting. The industrial sector of the property still operates, thereby assuring its full authenticity of use and function. Although copper flotation (metal separation) is no longer performed in the Concentrator, mineral grinding still is. Sewell is a remarkable example of synergy between production and property conservation, and its future viability largely depends on this balance.

In the non-industrial sector buildings, some interior transformations took place in the 1980s, but are reversible. Most of the buildings have been thoroughly restored and are subjected to periodic maintenance; their construction systems, design and essential characteristics have been preserved. The town also includes buildings that authentically illustrate the full range of its construction stages, including the last stage before its depopulation, when management introduced modern reinforced concrete buildings (Building No. 501, built in 1958, for example). It has been recommended, in the context of the Committee's comment at the time of inscription concerning adaptive re-use, that evidence of the town's buildings' original functions be strengthened.

The widespread use of wood creates a serious potential for fire, although the high altitude reduces this risk, and there are strict safety procedures to minimise this and other potential disasters. The high altitude has also made the property inhospitable to xylophagous insects.

Protection and management requirements

Sewell Mining Town is owned by the El Teniente Division of the National Copper Corporation of Chile (Codelco-Chile), a State-owned corporation created by Decree Law No. 1.350 of 30 January 1976. In 2006 this corporation created the Fundación Sewell (Sewell Foundation), a non-profit organization devoted specifically to managing, administering, conserving and promoting Sewell Mining Town's assets as a museum site for the copper mining industry, and to which it provides

funding. Sewell Mining Town was declared a National Monument by virtue of Ministry of Education Decree No. 857 of 27 August 1998, and is therefore overseen by the National Monuments Council. A Management Plan was in force for the period 2006-2010, but has not yet been updated. An important management principle for the property has been community participation: the former inhabitants of Sewell's contribution to conserving and developing the property and its memory for future generations is underlined, as are historical and archaeological investigations and interpretation of the property as a testimony to Chilean copper mining as a whole.

Sustaining the Outstanding Universal Value of the property over time will require updating, approving and implementing the Management Plan for the property; maintaining a rigorous maintenance programme, given the harsh climatic conditions; in the context of adaptive re-use, restoring rather than adapting a number of the dwelling units in order to display the realities of mining life in the town and to keep sufficient evidence of the internal layout of the buildings to ensure that their original functions can be discerned; and ensuring that interventions, including those related to ongoing copper mining and processing activities, do not compromise the Outstanding Universal Value, authenticity and integrity of the property.
